160

LA PRIMERA VISITA

DE UN

GRANADINO A LA TIERRA SANTA.

INTRODUCCION.

Pocos paises del globo inspiran á los pueblos civilizados un interes tan jeneral, como la Palestina. Esa tierra de recuerdos y de misterios que fué prometida por el mismo Dios á los descendientes de Jacob,—teatro del poder y de las glorias de David y de Salomon.—cuna y sepulcro del Redentor de los hombres,—campo de batalla de la Europa cristiana contra el Africa y el Asia mahometanas,—asiento del modesto trono de Godofredo de Bonillon,—y punto de partida de los proyectos ambiciosos del afortunado hijo de la Górcega; esta tierra, repetimos, ha sido ántes, bajo la devota proteccion de los príncipes cristianos, como despues, bajo la dominacion perseguidora de los Musulmanes, objeto constante de una santa curiosidad. Ella ha sido

® Biblioteca Nacional de Colombia

visitada en los tiempos modernos por Volney y Chateaubriand, por Bertholet y por Badía, por el monje trapense Geramb y por el poeta relijioso Lamartine, y todos han encontrado en ella rico campo para el estudio del naturalista, encantos y bellezas para la poesía, monumentos y lecciones de filosofía; aunque sea preciso confesar, por otra parte, que muchos de ellos han visto y observado los objetos al través de sus propias opiniones y del espíritu de partido ó de la escuela á que han pertenecido.

Ningun natural de esta parte de América habia emprendido, pero ni aun imajinádose la posibilidad de que de la cima de los Andes, en el corazon del hemisferio occidental, pudiera irse al Oriente á recorrer los lugares santificados con los milagros del Salvador, hasta que nuestras frecuentes comunicaciones con la Europa y la facilidad de atravesar cómodamente y en poco tiempo el Atlántico, nos mostraron que sí podia cumplirse el deseo de nuestros padres, que tambien era el nuestro, á saber: "que un hijo de nuestras selvas, sin los viegos hábitos, sin las exajeradas pretensiones, ni el fatal escepticismo del eropeo, visitase la Tierra santa con el corazon inocente, la fé pura y el claro talento del granadino. Un jóven compatriota á quien admirábamos por la viveza de su injenio y por su piedad filial, satisfizo nuestro deseo, y despues de haberlo satisfecho refiriéndonos él mismo su viaje, nos dijo el adios de la eternidad.

Este jóven fué
Manuel I. Cordovez.

® Biblioteca Nacional de Colombia

EL VIAJERO.

Nació el jóven Cordovez en Bogotá el 1.º de enero de 1821, siendo sus podres los apreciables SS. Isidoro Dordovez y Agustina Moure, de quienes recibió lo que no es mui comun en estos paises, una educacion doméstica. cumplida seguidamente adquirió los rudimentos de la secundaria en la pension del Sr. José Groot, y luego hizo el estudio de la jurisprudencia en la Universidad de Bogotá. El jóven Cordovez se distinguia entre sus condicípulos por una gran facilidad para comprender las materias, por la dulzura de su carácter y por sus bellos sentimientos, En 1842 pasó á Europa, allí aprendió los idiomas inglés y trancés, hizo su educacion mercantil y regresó á la Nueva Granada. A mediados de 1844, poco tiempo despues de su regreso, hizo su segundo viaje á Europa, y recorrió la Italia juntamente con su hermana, la señora de Tanco, que habia partido de Bogotá á Francia con el objeto de restablecer su salud. Entónces fué cuando, hallándose en Trieste, se le presentó la ocasion de pasar á Constantinopla en un buque de guerra que se dirijia á aquella célebre ciudad, haciendo escsla por algunos dias en la Grecia. Su alma intrépida y ávida de emociones y de conocimientos, no vaciló un momento en formar la resolucion de visitar los Santos Lugares, sin que hubiesen sido parte para retraerlo de ella, ni la separacion de su hermana y de su cuñado, á quienes amaba cordialmente, ni la falta de ralaciones y de cartas de introdccion que no tuvo tiempo de proporcionarse, ni, en fin, los riesgos á que iba á esponer su débil salud en paises asolados frecuentemente por la peste; toda consideracion de este jénero fué inútil, y el 2 de diciembre de 1845 se dió á la vela en Trieste.

® Biblioteca Nacional de Colombia

La relacion de este viaje está consignada en apuntamientos sueltos del viajero y en una série de cartas que de diversos puntos del Oriente escribió á sus padres, quienes han tenido la obligante condescendencia de franqueárnoslas para coordinarlas y publicarlas, suprimiendo todo aquello de un carácter privado. Al emprender este trabajo hemos consultado no tan solo nuestras simpatías por la familia, sino tambien una idea de patriotismo. El buen juicio y la erudiccion que manifiesta el jóven Cordovez al hablar de la Grecia las comparaciones que de ella hace con nuestra patria, y el tierno respeto con que pinta las emociones que esperimentó al ver la en sangrentada roca sobre la cual el Salvador del mundo rindió el último suspiro para reconciliar la tierra con los cielos, son con las cuales se hace algo mas que satisfacer la curiosidad: con su lectura el filósofo medita, el político calcula y el hombre relijioso se edifica. Nada añadiremos de nuestra cuenta á esta relacion, y en varios pasajes aun tendremos que conservar algunas inesactitudes en el idioma, porque ellas sirven para pintar el estado del alma del viajero, cuando escribia bajo los calores abrasadores de la siria y del Ejipto, ó en un buque combatido por las olas. Seremos editores mas bien que redactores, pero bajo cualquiera de estos aspectos procuraremos desempeñar nuestra tarea con una lealtad correspondiente á la esquisita confianza con que nos ha favorecido la estimable familia Cordovez.

LA GRECIA ANTIGUA.

Me tienen UU. en la Grecia despues de un viaje corto, cómodo y feliz. Este pais merece ser estudiado

® Biblioteca Nacional de Colombia

de los americanos del Sur, no tanto por lo que fué cuanto por lo que es actualmente.....

La Grecia ha pasado por todos los períodos y por todas las vicisitudes á que están sujetas las cosas humanas: colonizada por los ejipcios y fenicios que le trajeron las primeras semillas de la civilizacion, vió levantarse en poco mas de dos siglos despues los reinos de Cadmo en Tebas, de Danao en Argos y de Minos en Creta, bajo los cuales se sancionaron leyes sabias, se arregló el culto relijioso y se fomentaron la agri cultua y las artes. A este tiempo se siguió el de los *tiempos heroicos*, en que se fundaron los juegos olímpicos, se crearon los Anfictiones y tuvieron lugar la espedicion de los Argonautas y las dos guerras de Tebas y la de Troya, La reconquista del Peloponeso por los Heráclides principió la edad media de la Grecia, periodo de transicion en el cual la civilizacion retrogradó por el momento para tomar en seguida un vuelo inmortal. Aparece en efecto Homero y publica sus puemas: la monarquía es abolida en todos los estados de la Grecia, ménos en Esparta, que recibe sus leyes de Licurgo; empiezan las *guerras médicas* que son inmortalizadas por las gloriosas victorias de Maraton, Salamina, Platea y Micale y por los grandes nombres de Milciades, Temístocles, Simon y Arístides. En la misma época Esquiles, Sófocles y Euripídes se inmortalizan en la trajedia, así como Aristofanes en la comedia; Herodoto y Tucídides en la historia; Talés, Demócrito y Pitágoras en la filosofía, cuyos sistemas son reformados y estendidos sucesivamente por Sócrates, Platon y Aristóteles. El divino Hipócrates funda la medicina; Fidias adorna los templos con las obras maestras del arte y Pericles, orador y hombre de Estado, gobierna á Atenas por 30 años. La Grecia envía por todas

® Biblioteca Nacional de Colombia

partes numerosas colonias, á la Asia menor, á la Italia meridional, y hasta á las costas de Francia y de España; y, lo que es mas, envia á Roma la filosofía y las leyes que debian civilizar la Europa, y tambien á las rejiones americanas, ora como colonias, ora como repúblicas independientes.

Pero sus triunfos y sus glorias en el esterior no la preservaron de la decadencia á que la conducian sus guerras intestinas y sus vicios. Esparta y Atenas se hacen una guerra de 27 años en la cual adquieren una celebridad militar. Alcibiades. Cleon y Lisandro, y cuyo resultado es la toma de Atenas por los Lacedemonios: los Atenienses á su vez,acaudillados por Trasíbulo,arrojan á sus opresores, y toda la Grecia se liga contra Lacedemonia. Pelópidas liberta á Tebas, su patria, y Epaminondas eleva por un instante la Beocia al primer rango entre los griegos, cayendo luego con él en la desgraciada jornada de Matinea. Filipo, rei de Macedonia, esplota esas disenciones, se mezcla en ellas, y apesar de los esfuerzos de Demóstenes, se hace dueño de la Grecia. Despues de la muerte de Alejandro, hijo de Filipo, tienen lugar en ella nuevos disturbios, sin que hubiese bastado á establecer la union entre los griegos la liga Acaya. Los romanos hicieron lo mismo que Filipo, se aprovecharon de las querellas domésticas de la Grecia, la sometieron é hicieron de ella una provincia romana.

Asi perdió este bello pais su libertad, su independencia y su rango, dejando á las edades venideras un claro ejemplo del fin que tienen los pueblos que se entregan al deleite, que depravan sus costumbres y que acaban por despedazarse unos á otros.

Al cotemplar lo que fué la Grecia y lo que es hoi, sus desiertos y sus ruinas, mi alma se contrista

® Biblioteca Nacional de Colombia

con la idea de que á mi patria toque igual suerte sin haber tenido su periodo de cultura y de grandeza. Nosotros hemos adoptado, como los antiguos griegos las formas republicanas; en los lugares populosos se hace del placer y de los negocios la principal ocupacion, y los celos, las exijencias de las localidades, y la ambicion individual, pueden conducirnos á la decrepitud sin haber pasado por la virilidad, si el buen juicio y la esperiencia ilustrada no presiden á los actos de nuestros majistrados.

Uncida la Grecia al carro de los Emperadores romanos corrió la suerte del Imperio, y dividido este, ella vino á componer la parte principal del Imperio de Oriente, que sucesivamente fué invadido, saqueado y talado por los Visigodos, Ostrogodos, Vandados, Búlgaros, Arabes y Esclavones; y ¡cosa singular! cuando la Grecia esperaba una mejor suerte con el triunfo de las Cruzadas sobre el Islamismo, fué dividida en pequeños feudos que corrieron la suerte del restablecido Imperio de Oriente, cayendo bajo la dominacion Otomana. Desde entónces quedó sometida al despotismo mas desaforado; la servidumbre puso el sello á la obra de los vicios; por todas partes se presentaba la imájen y los efectos de la desgracia; y en mas de tres siglos de estupor y de muerte nadie pensó en sacudir el ignominioso yugo. Hasta el año de 1766 se oyó el primer grito de libertad, que, como los demas que se dieron en epocas posteriores, fué completamente sofocado y castigado con un horrible escarmiento. Al fin la revolucion se hizo jeneral en 1821, y de aquella fecha data el renacimiento de la Grecia.

® Biblioteca Nacional de Colombia

LA GRECIA MODERNA.

Nueve años duró la guerra de independencia de la Grecia, guerra de asesinatos, traiciones y perfidias. Todavía se recuerda y se refiere con horror la espantonsa carnicería de Chipre. Los habitantes de esta isla no habian tomado parte en la insurreccion, y para asegurar mas su lealtad al gobierno Otomano, presentaron cien mil pesos al gobernador Coutsciowk para que los remitiese al Sultan, solicitando un *firman* que los pusiese á cubierto de toda vejacion El pérfido gobernador recibió la suma prometiendo á los donantes que la dirijiria á Constantinopla con un informe favorable. Habiendo transcurrido algunos dias sin obtenerse respuesta, pasó el Arzobispo, hombre de instruccion y de piedad, á casa de Coutsciowk á tomar informes del negocio: este le contestó que mui pronto llegaria el mensajero y que no dudaba del buen éxito jurando por el Alcoran que ni él ni ninguno de la isla debia tener cuidado ninguno. A pocos dias hizo llamar al Arzobispo, á cuatro obispos y á noventa y tres personas notables mas, y les ordenó que pasasen á Nicocia, en donde tenia que notificarles un *firman* que escedia en clemencia a cuanto ellos podian esperar: pasaron en efecto á aquel lugar, y ¡cuál fué su sorpresa al oir la lectura de un *firman* que los condenaba á todos á la pena capital! Indignado el Arzobispo reconvino por tal felonía al gobernador que se hallaba presente, y por toda respuesta obtuvo la siguiente: "Yo te habia prometido que el cuchillo no atravesaria tu garganta; cumpliré mi palabra; tu seràs ahorcado." Esta fué la señal de la carnicería, á la cual se siguió la confiscacion de los bienes, por cuyo interes el abominable Coutsciowk habia dado un informe atroz al gobierno Otomano.

® Biblioteca Nacional de Colombia

Pero si los turcos eran crueles, no lo eran ménos los griegos: jamas se ha usado de las represalias con mas severidad. El pueblo, sobre todo, dejenerado y embrutecido con la sertidumbre, mostró una esquisita ferocidad sin honrar su noble causa con acciones heróicas. Una circunstancia me ha llamado la atencion por el contraste que presenta esta guerra con la de independencia de la América española: en esta se portó el pueblo, especialmente el granadino, con jenerosidad y valentìa, mientras que muchos de sus jefes no estuvieron esentos de crueldad, de ambicion y de vicios: en la guerra de Grecia contra la Turquía, por el contrario, sus caudillos eran héroes y los soldados unos bárbaros. Kolocotroni, Maurocordato y Capo de Istrias se manifestaron dignos hijos de Milciades y de Temístocles. Los dos grandes sucesos que inmoralizaron aquella lucha fueron el Sitio de Missolonghi y la batalla de Navarino. Los habitantes de Missologhi se defendieron con el mismo valor que los hijos de Cartajena en 1815: Botzaris, que los mandaba fué el Leonidas de los tiempos modernos, y viéndose perdido se hizo volar dando fuego al parque con toda la guarnicion, como Ricaurte en san Mateo.

Los esfuerzos de los griegos, sinembargo, eran infructuosos contra el poder de la Puerta Otomana, y las naciones principales de Europa tuvieron que armarse para defender el Cristianismo contra el Islamismo y poner término á una lucha que hacia estremecer la humanidad. El triunfo de Navarino fué obtenido por las fuerzas combinadas de la Francia, la Inglaterra y la Rusia. Nosotros los granadinos fuimos libres é independientes por la sola pujansa de nuestro brazo.

Puesta la Grecia bajo la proteccion de dichas potencias se independizó de la Turquía, pero tuvo

® Biblioteca Nacional de Colombia

que recibir la lei de sus protectoras, quienes la organizaron bajo la forma monárquica constitucional y hereditaria, y le dieron por Rei, primero á Leopoldo, actual Rei de Béljica, y por escusa de este á Othon, príncipe de Babiera. cuya eleccion causó descontento y movimientos populares que no se terminaron hasta fines de 1834. La Grecia quedó así igualada por sus instituciones á las potencias de la Europa, pero infinitamente distante de ellas por su civilizacion y por sus costumbres. Ella se compone de la Grecia propiamente dicha, de la península de la Morea ó Peloponeso, de que he recorrido una parte, y de las islas vecinas; su poblacion en el continente alcanza á 800,000 habitantes; y está dividida para su administracion desde, 1838, en 24 gobernadores. Su capital actual es lo que hoi se llama Atenas.

El aspecto del pais es hermoso, mui semejante al de nuestras provincias del interior; pero lo que lo hace interesante son los recuerdos históricos y mitolójicos que presentan sus montañas y sus rios, unas y otros mui inferiores á nuestras soberbias cordilleras y á nuestros majestuosos Magdalena; Cauca &. La agricultura se halla tan atrasada como en la Nueva Granada, y su industria y comercio están reducidos á hilo de caracol, tafilete, tejidos de lana ordinarios, aceite y mui esquisitos vinos. La administracion pública carece de vigor y eficacia, por falta de hombres idoneos para los destinos, y por la inecia y vicios de las masas. Aquí se profesa la relijion cristiana, pero con independencia del Papa. La ilustracion hace pocos progresos, porque en el órden intelectual sucede lo mismo que en el órden fisico, las cosas gastadas carecen de enerjía y de vida. Las rentas públicas son tan escasas que todavía no se ha cubierto el capital, ni pagádose ín-

® Biblioteca Nacional de Colombia

tegramente los intereses de los 60 millones de francos que las potencias aliadas suplieron para los primeros gastos de la fundacion de la monarquía. Othon es un hombre raquítico y de menguada intelijencia.

Considerado el griego individualmente, es un ser dejenerado, indigno de las simpatías y del interes que en todos tiempos han tomado por su suerte las naciones civilizadas. Observo en él un aire siniestro que aleja toda confianza de quien le trata; pero no un aire como el de los salvajes de nuestros bosques, sino un aire de hipocresía, propio de quien no tiene de la civilizacion sino sus defectos. No he encontrado sino dos que hablen, el uno el francés y el otro mui mal el inglés; su idioma es el griego moderno tan corrompido y diferente del antiguo, como lo es un súbdito de Othon de un ciudadano de Atenas. En este pueblo no puede recojerse ni una chispa de su antiguo jénio; ni siquiera se encuentran los sepulcros de Sócrates y de Arístides para ofrecer el incienso de la América republicana á tan preciosas reliquias; y Chateaubriand tuvo razon al decir, que cuando subió á la colina á cuyo pié estuvo situada la antigua Esparta, y llamó por tres veces á Leonidas esperando que al ménos hablase el eco, ni las ruinas repitieron tan exelso nombre. La Grecia con su Rei aleman, su gobierno representativo, sus costumbres estragadas y sus recuerdos de treinta siglos, se me figura á aquellos viegos petimetres á quienes se les desbren las arrugas al traves de los cosméticos y afeites. Yo dejo este pais sin sentimiento y sin llevar conmigo otra idea que la de la inconstancia de las cosas humanas.

® Biblioteca Nacional de Colombia

CONSTANTINOPLA.

La sorpresa que he esperimentado al llegar de la Europa civilizada á la capital de la Turquía. es igual á la que tuve cuando desembarqué por primera vez en la Inglaterra viniendo de la America. Aquí todo es grande y sorprendente, empezando por la naturaleza y acabando por el hombre, por sus trajes, su relijion y sus costumbres. Nada hai en Nueva Granada, ni en lo que conozco de Italia, Francia é Inglaterra, que pueda compararse al risueño y magnífico espectáculo que se presenta al entrar en el estrecho de los Dardanelos que une el mar Mármara y conduce á Constantinopla: la costa occidental pertenece á la Europa y la oriental á el Asia, y en algunos puntos están tan inmediatas que puede pasarse á nado el estrecho, como lo hacia frecuentemente Lord Byron, apesar de que la corriente es igual ó semejante á la del cauca. De uno y otro lado se encuentran, en la parte superior, castillos y fortificaciones que solo pudieron ser forzadas en 1807 por el valor y poder marítimo de los ingleses, y en la parte inferior los ojos reposan encantados sobre los mas bellos paisajes que forman las quintas ó Kiosques, los cipreses y otros árboles hermosísimos, por enmedio de los cuales se descubren los edificios de Constantinopla que, estando pintados por fuera de diversos colores. presentan junto con los minaretes un grupo delicioso. La bahía es una de las mas hermosas y concurridas del mundo,

Sinembargo, al entrar en Constantinopla desaparece el encanto, y suceden otras sensaciones. La ciudad está circundada de espesas murallas y tiene veinte torreones: consta de tres barrios que pueden considerarse como otras tantas ciudades; uno de

® Biblioteca Nacional de Colombia

ellos, que es el que mas he paseado, es el de los negociantes: casi todas las casas son de madera, y las calles sumamente estrechas, sucias y mal empedradas: no hai el movimiento de carruajes de la ciudades civilizadas de Europa, viéndose apenas uno que otro carro tirado de búfalos, conduciendo mujeres tapadas, pues aquí todas llevan cubierta la cara con dos belillos, uno que les llega á los ojos y otro á la nariz, y van siempre seguidas de uno ó mas eunucos. La policía la hacen los perros, que vagan en abundancia por las calles, sin tener dueño, ni ser molestados de nadie: ellos á su vez tampoco hacen daño ninguno de dia; pero de noche es preciso salir con linterna y un buen garrote para no ser despedazado por estos asquerosos animales. Dentro de la ciudad se encuentran á cada paso cementerios, sin otra cerca que los cipreses, y algunos de ellos están contiguos á los cafés, lo cual no puede ser agradable á quien no profese el fatalismo de los Turcos.

He asistido al mercado en que se venden las mujeres, como pueden venderse los carneros en las plazas, de la Nueva granada. Algunas pasan por bellas especialmente las que traen de Circacia. Cada Turco puede tener cuantas mujeres quiera, pero lejítimas solamente tres: viven encerradas en los *Harems*, bajo la supervijilancia de los eunucos, seres desgraciados, oprobio de la especie humana. La suerte de la mujer en estos paises y su condicion que es semejante á la de los brutos, son las cosas que mas sorprenden al hombre civilizado, y presentan el mas palpable contraste de la absurda creencia de los musulmanes con la divina relijion de Jesucristo.

He pasado largos ratos en los *Bazares*, á cuya imitacion se han construido los de Paris, y son una

® Biblioteca Nacional de Colombia

especie de almacenes en que se venden cosas mui curiosas. Allí están los dias enteros los perezosos Turcos fumando su pipa, con una indolencia igual á la de los salvajes de América. En mi última visita compré una pipa para obsequiarla á nuestro amigo Dr. Cheyne como un recuerdo de amistad.

La vida es aquí triste y monótona, sin placeres. sin diversiones, sin goces de ningun jénero para la intelijencia ó para la imajinacion. Hai un barrio para los estranjeros, á quienes se dá todavía indistintamente el nombre de *Francos* con que se les denominaba en el tiempo de las cruzadas: ellos tienen sus tertulias entre sí, y hai Hoteles en donde se les asiste á la francesa: con los nacionales ningunas relaciones amistosas; una espesa muralla parece que separa al cristiano del musulman, relijion, idioma, costumbres, placeres, vestidos, hasta el modo de comer y de sentarse, todo es diferente entre ellos; solamente el baño de que usan mucho los Turcos me ha servido de punto de contacto con ellos; los establecimientos de este jénero son iguales á los baños Rusos de Paris, de que dará noticia á UU. Miguel.

Durante mi permanencia en Constantinopla ha tenido lugar la gran funcion relijiosa llamada del *Sacrificio del Cordero*, la cual está reducida, segun el precepto del *Coran*, á sacrificar solemnemente en una de las Mesquitas un cordero, asistiendo el Sultan con las insignias de Emperador, acompañado de sus ministros y altos empleados públicos, de sus guardias ricamente vestídos, y de su madre y hermanas, las cuales van seguidas de treinta esclavas del Serrallo vestidas al estilo oriental, pero tapadas. Yo vi esta magnífica procesion, mas no asistí ál Sacrificio.

La poblacion de Constantinopla pasa actualmente de seiscientos mil habitantes: hai 344 mesquitas, de

® Biblioteca Nacional de Colombia

las cuales las mas importantes son, la que en otro tiempo fué la magnífica Rasílica de Santa Sófia, levantada por Justiniano, y la de los Sultanes Achmet, Soliman, y Osman, y la de la Sultana Validé: tambien he visto dos ó tres iglesias griegas y algunas armenias Existen muchos *mektebs y medresschs* los primeros son una especie de escuelas primarias en que se enseña á leer y orar, y los segundos unos colejios en que se aprende el Alcoran y sus comentarios, lo cual hace la ciencia del majistrado y del sacerdote mahometenos. Me ha sorprendido mucho, estando preocupado con lo que se piensa por allá acerca del atraso de los Turcos en las ciencias esactas, encontrar una escuela de matemáticas, otra militar y otra de navegacion; y todavía ha sido mayor mi sorpresa encontrando tres imprentas, á saber, una *rabínica y armenia* otra *árabe y turca* y otra *francesa*, y lo que es mas, un *diario oficial*, que por lo que presumo, debe ser tan insípido como la *Gaceta de la Nueva Granada*. Los edificios públicos mas notables son el Serralloe el Castillo de las siete torres que sirve de prision de Estado, los cuarteles y las fuentes. De los monumentos antiguos levantados por Constantino, que la hizo asiento de su trono, solo existen algunas ruinas que testifican la grandesa del antiguo Imperio de Oriente. El comercio y la industria se hallan en mucho atraso: el clima es variable é insalubre, lo cual unido á la falta de policía y á la absurda creencia del fatalismo, es causa de frecuentes y asoladoras pestes.

Constantinopla hizo un papel brillante en la antigüedad por su poder y por su riqueza, bajo el nombre de Bizancio, que tuvo hasta que Constantino le dió el suyo, que concerva hasta hoi. Fué Estado independiente y mui respetable por su poder ma

® Biblioteca Nacional de Colombia

rítimo, y en la guerra contra Mitrídates prestó ausilios importantes á los romanos, quienes hicieron con ella lo que hacian con todos sus aliados, "acabar por absorberselos." Sinembargo, su suerte no fué la de un pueblo conquistado, pues vino á ser la capital de todo el Imperio al principio, y despues del de Oriente. En el cataclismo de la Europa causado por la irrupcion de los bárbaros, ella participó de la calamidad jeneral: en el siglo 13 la tomaron los cruzados, y establecieron allí la capital del imperio latino, que sucesivamente fué atacado por diversas naciones, especialmente por los Turcos, quienes tomaron al fin á Constantinopla en 1453 bajo Mahomet II, y la hicieron capital del Imperio Otomano.

En la historia de la Iglesia tambien hace un papel importante por haberse celebrado en ella cuatro concilios eucuménicos, por haber contado entre sus Obispos á San Juan Crisóstomo, y por haber sido erijida en Patriarcado, de cuya circustancia y por un espíritu de ambicion, se valió Focio para separarla absolutamente de la obediencia á la Santa Sede, y consumar el cisma de Oriente: hoi la relijion dominante es la mahometana.

Dentro de dos dias sigo para Jaffa con el objeto de pasar á Jerusalen, objeto de mi viaje. Constantinopla no tiene atractivos para el corazon, porque en ella como en todos los paises musulmanes, es el americano lo mismo que el europeo civilizados un completo estranjero: no es posible incorporarse en esta sociedad y contraer relaciones: aquí sucede lo contrario de lo que me ha sucedido en los pueblos cristianos. en los cuales, apesar de la diferencia de idiomas y de leyes, he encontrado mil puntos de contacto con mi patria. ¡Qué cierto es que una de las ventajas de la relijion cristiana es hacer hermanos á todos los hombres!

® Biblioteca Nacional de Colombia

LLEGADA A LA PALESTINA.

El ansia con que deseaba ver á la Palestina, solo es comparable al anhelo que tengo de reunirme á mi familia para no separarme mas de ella; y al desembarcar en Jaffa, ese deseo á dado á mis ojos mayor atractivo al puerto, cuyos alrededores son ciertamente deliciosos por los jardines y árboles frutales plantados en ellos. Aquí empiezan los recuerdos de las escenas misteriosas que nos refieren las Santas Escrituras: Jaffa es la antigua Joppé, en donde se embarcó Jonás para ir á Tharsis, y en donde San Pedro resucitó á la viuda Tabithes. En tiempos antiguos ella fué víctima de las guerras mas encarnizadas; los ejipcios la tomaron y retomaron muchas veces, Judas Macabëo la incendió y Vespaciano la saqueó. En tiempos modernos los franceses mandados por Bonaparte, la tomaron despues de un largo sitio, y en 1840 los ingleses se la quitaron á viva fuerza al Pachá de ejipto para devolverla á los Turcos.

Jaffa es hoi un lugar circundado de ruinas: su poblacion apënas alcanza á 6,000 habitantes, pues en el terremoto que sufrió en 1837 perecieron trece mil personas, y fué destruida la parte principal de la ciudad. Es el punto de reunion de los peregrinos que van á Jerusalen, y se encuentran allí unos quinientos católicos, algunos griegos y unos pocos armenios, y tres conventos, lo cual es de gran consuelo y recurso para el viajero. Por lo demas es una ciudad sucia, triste y muerta para el comercio y para la industria, como algunas de nuestras ciudades marítimas. Se puede decir que ella vive de lo que le dejan las personas que van á visitar el Santo Sepulcro. Yo permanecí en ella un dia solamente, y luego emprendí mi marcha bien acom-

® Biblioteca Nacional de Colombia

pañado para pernoctar en el convento de Rama, en donde se encuentran algunos relijiosos españoles. En el tránsito no encontré nada notable, y solamente me llamó la atencion una bonita llanura en donde se dice que Sanson prendió fuego á los trigos de los Filesteos.

En Rama se nos recibió con una caridad verdaderamente evanjélica. El convento está construido en el mismo lugar en que se hallaba la casa de Nicodemus. Habiendo pasado allí la noche, visité la célebre sisterna que hizo construir Santa Elena, madre de Constantino, é inmediatamente me puse en marcha para Jerusalen.

A pocas millas de Jaffa desaparece completamente la vejacion, lo cual hace que no se vea rastro ninguno de camino: se anda por entre arena y piedras sueltas, y por rocas escarpadas, corriéndose gran riesgo de una caida, si por fortuna las bestias de acá no fuesen tan diestras como las mulas que pasan el Guanacas. En el camino no se encuentra sino una sola aldea llamada Jeremías, y algunas bandadas de árabes beduinos zarrapastrosos y de figura horrible. El espíritu se recoje en estos lugares, el alma se penetra de una tierna melancolía, y nada hai que distraiga ó entretenga la imajinacion. El aspecto de las montañas de la Judea es pardusco y triste, semejante á la cordillera Occidental de Neiva. La naturaleza toda parece estar de luto en estos lugares; y el único objeto interesante que se presenta al terminar el viaje, es el monte Olivete, lugar de consuelo para el cristiano, por haber empezado en él el Sacrificio del hijo de Dios, que debia darnos la salud, la bienaventuranza y la vida. Yo la saludé con un corazon compunjido y mis ojos humedecidos de lágrimas.

® Biblioteca Nacional de Colombia

JERUSALEN.

Deseoso de ver á Jerusalen primero que mis compañeros, me adelanté á ellos, y despues de haber andado algun trecho subí una pequeña colina y de repente se me presentaron las murallas de la Ciudad Santa, sin haber encontrado ánter como sucede en las ciudades de Europa y aun de América, quintas, alamedas, movimiento de poblacion, algo en fin, que indicara la cercanía de una capital. Todo estaba triste y solitario, y á escepcion de las murallas, mis ojos no vieron por encima de ellas sino los minaretes y algunas cúpulas, aguardé, penetrado de una profunda y devota tristeza, á mis compañeros, y reunidos entramos por la puerta de Belen dirijiéndonos al convento de San Salvador en que pensábamos hospedarnos, pero habiéndolo encontrado lleno de peregrinos, nos alojamos en un mal hotel que parece castillo ó fortificacion de la edad media. Nuestra llegada fué cerca del anochecer, hora triste que convida á la meditacion.

Al siguiente dia, que era domingo, oí la misa cantada en la Iglesia del Santo Sepulcro, á la que concurrieron y tocaron 40 músicos franceses que habian venido á romería; volví al hotel, almorcé y me dirijí á la *Via Dolorosa*, por una calle que es la mas larga y ménos irregular de Jerusalen. Lo que primeramente encontramos en el tránsito y nos hizo notar nuestro *Ciceroni* fué el lugar en que dirijiéndose el Salvador á las mujeres que le seguian con sus lágrimas y sollozos, cuando llevaba la cruz á cuestas, les dijo que no llorasen por él sino por los hijos de ellas. Luego se llega al punto en que se encontró con María Santísima al ir al suplicio, escena triste, que debió traspasar el corazon de la madre y del hijo, en cuyo acto parece ha-

® Biblioteca Nacional de Colombia

berse dado á los hombres una pequeña, pero mui suceptible, muestra de los sufrimientos de la pasion, pues por mui estúpido é insensible que sea el hombre, nunca es completamente estraño á los sentimientos paternales ó filiales. Pocos pasos despues se presentaron á nuestra vista las ruinas de la casa de Pilatos, de la que existe una ventana, en la cual, segun tradicion, fué donde se hizo ver á Jesucristo del pueblo, con aquellas tremendas y misteriosas palabras de *Ecce Homo.* En esta casa fué que el Salvador sufrió los ultrajes mas atroces, en donde recibió con divina resignacion la sentencia de una muerte afrentosa, en donde un ciego é insolente populacho lo pospuso al facineroso *Barrabás*, y en donde en fin, el mismo pueblo quiso que sobre sí y sobre sus hijos cayese la sangre del justo; imprecacion terrible cuyos efectos se reconocen hoi mismo, al cabo de mas de diez y ocho siglos, sobre una raza que en todos los paises del mundo, es mirada con horror ó con desprecio, como que en su frente lleva la marca del *Deicidio.*

Yo deseaba visitar despacio, con atencion y prolijidad, la Iglesia del Santo Sepulcro; pero para ello se necesitaba un permiso especial y un guia intelijente y devoto. Afortunadamente obtuvimos ambas cosas, y mis deseos se cumplieron. Esta Iglesia es un vasto y oscuro edificio dividido en varios departamentos que son otras tantas iglesias ó capillas destinadas á las escenas mas importantes de la pasion y muerte de Nuestro Señor, ó á los oficios de algunas sectas cristianas. En ella se encuentra el Gólgota ó monte calvario, y el Santo Sepulcro, en terreno desigual, y á distancias desproporcionadas, todo lo cual hace que el conjunto presente una figura irregular, pues allí la arquitectura ha tenido que ceder y acomodarse en todos

® Biblioteca Nacional de Colombia

tiempos á las cosas y á los hechos. Apesar de esto, para un cristiano que se precia, como yo me precio de serlo, no por el nombre, sino por la fé en que me instruyeron mis padres, nada hai tan augusto y tan sagrado como la iglesia del Santo Sepulcro. La de San Pablo en Lóndres, y la de San Pedro en Roma, sorprendieron mi imajinacion cuando las ví; la del Santo sepulcro ha causado una conmocion jeneral en toda mi manera de ser: fué una mezcla de pasmo y de amor; parecia que á un mismo tiempo veia por primera vez el Salto de Tequenthama, y abrazaba á mis padres despues de una larga ausencia.

La Iglesia del Santo Sepulcro está á cargo de los católicos romanos, representados por los padres Franciscanos, de los Griegos y de los Armenios: los Cophtos tienen un oratorio junto al Santo Sepulcro, y los Maronitas del monte Líbano, un altar solamente. Cada una de estas naciones cristianas celebra todos los dias los oficios divinos solemnemente, conforme á su propio rito; pero solo las tres primeras pueden hacerlo en el Santo Sepulcro. Al lado de la Iglesia de cada una hai un conventico para la habitacion de los respectivos ministros, entre los cuales hai una especie de noble emulacion, en el culto al Santo Sepulcro. Los Turcos hacen la guardia del templo, y cobran al peregrino una pequeña contribucion: esa jente está aquí con la misma indolencia, y en la misma postura en que pasa los dias en sus Kiosques ó Bazares, segun he dicho hablando de Constantinopla. Yo voi á hacer una descripcion, ó mejor dicho, una relacion de lo que hai en este santo recinto, por el mismo órden con que ví las cosas.

A pocos pasos de la entrada, el primer objeto que se tiene á la vista es la piedra de la *Uncion*.

® Biblioteca Nacional de Colombia

sobre la cual fué perfumado y unjido de mirra y aloes el cuerpo de Nuestro Señor, ántes de ser sepultado: tendrá dos varas y media de largo y tres cuartas de ancho, y se la ha cubierto con un mármol rojo, para impedir que los peregrinos la toquen ó quiebren: sobre ella arden constantemente ocho lámparas de plata.

Acia el medio de la nave principal, debajo de la gran cúpula de la iglesia, está la losa sepulcral sobre que fué colocado el cuerpo de Nuestro Señor con la cabeza al occidente, y el Santo Sepulcro construido en una roca viva, y cubierto con una hermosa lápida de mármol, sobre la cual se celebra el Santo Sacrificio, y hai cuarenta lámparas de plata ardiendo permanentemente. El Santo Sepulcro está encerrado en un camarin ó gabinete á cuya entrada se halla una piedra de pié y medio en cuadro, sobre la cual, dice la tradicion, que se paró el Anjel que habló á la Vírjen, y por ello se construyó allí en otro tiempo una capillita llamada del *Anjel* que sirve como de lugar de preparacion para visitar devotamente el Santo Sepulcro. Tengo ya la medida de este en una cinta tejida en Jerusalen, y será el obsequio mas de mi gusto que presentaré á mi madre.

Dejando el Santo Sepulcro con direccion al oriente, se vé una gran piedra de mármol color de ceniza, colocada en el mismo lugar en que nuestro Señor apareció á la Magdalena en forma de jardinero, y un poco mas adelante, otra que denota el lugar de la aparicion del mismo Señor á su Santísima madre.

A alguna distancia de este punto, hai dos capillas levantadas, segun datos tradicionales, la primera sobre el lugar en que estuvo preso Nuestro Señor, miéntras que se arregló la colocacion de la cruz

® Biblioteca Nacional de Colombia

en que iba á ser clavado, y la otra en el lugar en que los soldados lo despojaron de sus vestidos y los dividieron entre sí. Bajando de esta capilla ácia la izquierda, por una grande escalera, se llega á la capilla de santa Elena, que es una especie de cueva hecha en roca tallada, en la cual se encontró á esfuerzos y oraciones de la Santa, la cruz del Salvador, que estuvo perdida por mas de trescientos años, sin que hubiese quien diera razon de su paradero, á causa, ya de haber sido destruido Jerusalen por Tito y diezmados sus habitantes, y ya de que el Emperador Adriano habia hecho construir un templo á Vénus y levantado una estatua á Júpiter en el Calvario mismo, para retraer á los cristianos, segun decia él, de tributar culto al Dios crusificado. El encuentro se verificó cerca del Santo Sepulcro, pues segun la costumbre de los judios, se enterraba siempre cerca del cadáver el instrumento del suplicio en que habia muerto la persona, tiñéndolo con su sangre.

Habiendo salido de la capilla de Santa Elena, me encaminé al monte Calvario, en cuyo tránsito está una capilla pequeña, y en el centro de ella una columna de mármol negrusco con manchas negras, llamada *Columna del improperio*, porque en ella estuvo sentado Nuestro Señor cuando le coronaron de espinas, llenándole de injurias, chocarrerías y vilipendios, como á Rei de burla. Seguidamente se encuentra una puerta que conduce á una escalera de piedra, por donde se sube á la gran capilla del Calvario, la cual es toda de mármol, y está dividida en dos por una arcada: la una lleva propiamente el nombre de *Capilla del Calvario*, porque en ella fué que se colocó la cruz en que murió Nuestro Señor: está iluminada siempre por treinta y dos lámparas, y pertenece á los griegos.

® Biblioteca Nacional de Colombia

Yo he visto y besado el agujero en que fué clavada la cruz; de los lugares en que estuvieron las de los dos ladrones, no he visto señales notables; pero segun se nos esplicó, ellas formaban con la de Jesucristo, no una línea recta como vulgarmente se piensa, sino un triángulo, de manera que el Señor veia á los dos criminales crusificados con él. La otra capilla pertenece á los Latinos ó Católicos romanos, está cubierta de mosaicos bellísimos, y tiene el mismo número de lámparas que la capilla griega. En ese lugar fué que los verdugos clavaron á Nuestro Señor en la cruz. Detras está una capillita esterior, dedicada á *Nuestra Señora de los Dolores*, por haber sido el lugar en que está construida, á donde se retiró la Santísima madre durante la crucifixion.

En la capilla del *monte Calvario* he permanecido mas tiempo que en ninguno de los otros Santos Lugares. Leyendo la pasion de Nuestro Señor, segun San Juan, mi alma se ha entregado á las reflecciones mas profundas, teniendo á la vista la cátedra en que el hombre Dios confirmó con su ejemplo la predicacion de su doctrina, y acreditó con el sacrificio de su vida el tierno amor á los hombres. Hará dos años que leí el *Emilio* de Rousseau, y se me quedaron mui presentes las siguientes palabras, que he repetido aquí, tanto por hallarme en el teatro en que sucedió la escena que ellas pintan, como porque aquí fué tambien donde el Centurion con mas fé, mas espíritu de enmienda y ménos presuncion que el ciudadano de Jinebra, dijo, *Vere hic homo filius dei erat.* Rousseau se espresó así. rechazando la comparacion de Jesucristo con Sócrates: "La muerte "de Sócrates, filosofando sosegadamente con sus "amigos, es la mas dulce que se puede desear; "pero la de Jesus, espirando en los tormentos, "injuriado, escarnecido y maldecido de todo un

® Biblioteca Nacional de Colombia

"pueblo, es la mas horrible que se puede tener, "Sócrates, recibiendo el vaso emponzoñado, bendijo "al que se lo presentó llorando: Jesus, puesto en "un suplicio espantoso, ruega por los mismos ver-"dugos encarnizados en atormentarle. Verdade-"ramente se puede decir, que si la vida y muerte "de Sócrates, son la vida y la muerte propias de "un sábio, *la vida y la muerte de Jesus, lo son de "un* Dios."

Debajo de la capilla del calvario, están los se pulcros de Godofredo de Bouillon y de su hermano Baduino, Reyes ambos de Jerusalen, y terror de los infieles de la guerra de las cruzadas; el primero tan modesto que no quiso ceñirse la corona en la ciudad en que el Salvador habia sido coronado de espinas. Busqué las inscripciones que sabia se habian puesto sobre las tumbas de estos héroes del cristianismo, y supe con centimiento que los Griegos las hanbian tapado, por rivalidad con los Latinos.

La Iglesia actual del Santo Sepulcro, no es esactamente la misma que se edificó por órden de Constantino. Ella fué saqueada y arruinada en parte por Chosroes, Rei de los Persas, por Haken Sultan de Ejipto, y por Melech—Seráf; y ultimamente se incendió en 12 de octubre de 1808, salvándose sinembargo, por un milagro, lo mas interesante relativo à los misterios de la pasion. Los Griegos y los Armenios emprendieron y llevaron al cabo la reedificacion con un celo admirable, y esto los ha hecho de mejor condicion que los Católicos romanos, que ántes tenian la guarda casi esclusiva del Santo Sepulcro, y que hoi la han perdido por el poco celo de la Europa católica, empeñada y ocupada durante aquella obra en resistir

® Biblioteca Nacional de Colombia

á la ambicion desmesurada del Señor de la Francia, Napoleon Bonaparte.

Despues de haber visitado los Santos Lugares comprendidos en el recinto amurallado de Jerusalen, el resto de la ciudad me ha parecido insignificante y triste: las calles son angostas y desaseadas, y las casas de habitacion tristes en sus fachadas, como todas las de los musulmanes. Fuera de la Iglesia del Santo Sepulcro, ningun otro edificio llama la atencion por su arquitecctura, sino la mesquita de Omar, llamada *el Haram*, que ha reemplazado el antiguo templo de Salomon: todo lo demas son ruinas y escombros; nada de la riqueza y esplendor de la antigua capital de la Judea, que contaba ciento veinte mil almas: hoi apenas alcanza su poblacion á 25,000 y á quedado reducida al pobre rango de cabecera de un Sandjak de Siria, que es ménos que una provincia granadina; aunque por su importancia relijiosa, y por haberse reunido aquí el primer Concilio ecuménico, reside en ella un Patriarca armenio. En industria y en comercio no aventaja á ninguna de las provincias interiores de la Nueva Granada, y en civilizacion, cultura y aseo es iuferior á muchas de ellas. Sin sus sagradas reliquias y sin sus santos recuerdos, Jerusalen solo podria servir para lugar de castigo.

Esta ciudad fué favorocida mui especialmente por Dios; pero su ingratitud y sus crimenes tambien han sido castigados de una manera ejemplar. Antes de la venida de Jesucristo, Nabucodonosor la tomó tres veces, y una Pompeyo: en la era cristiana, la talaron y saquearon, Tito Julio, Severo, los Persas, los Sarracenos y los Turcos. En el siglo XI se apodereron de ella los Cruzados y fundaron el reino de Jerusalen; pero estaba escrito el castigo perpetuo de la ciudad rebelde y del pueblo deicida, y ni el

® Biblioteca Nacional de Colombia

fervoroso celo de los príncipes cristianos podia impedir el cumplimiento de tan terrible sentencia. Cayó así otra vez en poder de los infieles. y ¡cosa prodijiosa! en medio de ellos se conservan los monumentos de la pasion, y se tributa culto á Jesucristo, miéntras que los restos del pueblo judio jime en la servidumbre al lado de esos mismos monumentos que á toda hora le recuerdan y echan en cara el mas atroz de los delitos.

CERCANÍAS DE JERUSALEN.

La situacion de Jerusalen sobre un grupo de colinas en forma de anfiteatro, ácia las vertientes del torrente Cedron, mereció bien que David la escojiese para capital de su reino, cuando todavía los crímenes del pueblo escojido no habian llamado sobre ella la esterilidad y las ruinas. En aquel tiempo debieron ser bellísimos los alrededores de la ciudad; mas hoi, nada es comparable al estado de lobreguez y de duelo que este pais presenta. En Nueva Granada la naturaleza es jóven y lozana, aunque selvática; aquí todo es decrepitud y vejez, desolacion y suplicio. Jamas se ha cumplido profesía alguna de esta clase con tanta esactitud como las de Jeremías respecto de la suerte futura de la Judea: el que quiera saber lo que es esta tierra actualmente, lea lo que ahora veinticinco siglos le pronosticó aquel profeta en el lenguaje mas patriótico, sentimental y patético: esto es necesario verlo para que lo crea quien no somete su razon á la autoridad de la escritura y de la tradicion.

Mi primer paseo por las cercanías de Jerusalen fué al monte de los Olivos, saliendo por la puerta

® Biblioteca Nacional de Colombia

de San Estevan y atravesando el torrente Cedron que hoi es mas pequeño que el rio de San Agustin de Bogotá. Encuéntranse allí ocho olibos, los que se dice jeneralmente, son del tiempo de Jesucristo; y aunque de esto no haya una completa certidumbre, tampoco es inverosímil, sabiéndose que hai árboles, como el olivo que duran muchos siglos. Nadie revoca á duda la vejez del famoso Castaño de Sicilia, y en nuestras selvas de América se hallan corpulentos cedros cuyas señales son de una vida de veinte siglos. Sea de ello lo que fuere, aquellos olivos escitan devotos recuerdos y con las pepas de los pocos frutos que dán se hacen rosarios, de los que he comprado algunos para llevar á mi familia.

Al pié del monte de los olivos se encuentra ácia la izquierda, la portentosa iglesia que contiene los Sepulcros de Maria Santísima, de San Jose, de San Joaquin y Santa Ana, y pertenece una parte á los Griegos y otra á los Armenios: ácia la izquierda está el huerto de Jethsemaní, en donde Jesucristo hizo la oracion ántes de padecer: allí se vê la *gruta* llamada de la *agonía*, en la cual el Señor estuvo de rodillas y sudó sangre: tiene una reja á la entrada, cuya llave está á cargo de los padres de San Francisco, y se baja por una escalera de ocho pasos: en el lugar mismo de la agonía hai un cuadro que represema al Salvador sostenido por un Anjel.

En la cima del monte existe una mesquita ruinosa, construida sobre las ruinas de la magnífica iglesia que hizo levantar Santa Elena en el lugar de donde Jesucristo subió al Cielo despues de la resurreccion: vêse allí estampado en la roca el pié izquierdo del Señor. Tan interesante reliquia está á cargo de un santurron Turco quien tiene una

® Biblioteca Nacional de Colombia

gran provision de piedresitas tocadas en la misma roca para obsequiar á los pereguinos que lo favorecen con sus limosnas. Los católicos romanos, los Griegos y los Armenios tienen permiso para celebrar una misa solemne en esta mesquita el dia de la Ascencion. La piedra en que estaba grabado el pié derecho, se la robaron hace mucho tiempo los Turcos, no se sabe con qué objeto.

El cuadro que se presenta á la vista del viajero desde la cumbre del monte de los Olivos, es igualmente interesante á los sentidos, á la intelijencia y al corazon, porque desde ella se descubre el mar muerto, las llanuras de Jericó que es lo ménos estéril de la Palestina en esta parte, el Jordan y las empinadas montañas de la Arabia Petrea. En este lejano cuadro estan dibujados los recuerdos de las mas interesantes escenas del anttguo y nuevo Testamento: cerca de sí no tiene el viajero sino sepulcros de todas jentes y de todas edades. ¡Qué cierto es que lo grande y lo magnífico de estos lugares solo se encuentra á la distancia de los tiempos! Hoi solamente se ven las tumbas de Absalom, Josef y Zacarías, escapados prodijiosamente á la destruccion de estos lugares. Sinembargo, las ruinas son menores que en Grecia, porque aquí la Providencia ha cuidado de conservar los monumentos preciosos de la relijion.

Al bajar por el camino de la derecha, nuestro guia nos hizo notar dos lugares que llaman la atencion del filósofo y del cristiano: el uno es el lugar en que el Señor enseñó el *Padre Nuestro* á los Apóstoles, y el otro son las ruinas de una especie de Cisterna en que los mismos Apóstoles compusieron el *Credo* ántes de separarse para ir á predicar el Evanjelio por todo el mundo. En estos dos lugares nos pareció ver los centros de

® Biblioteca Nacional de Colombia

union de la gran sociedad que desde los Apóstoles hasta la consumacion de los siglos deben formar cuantos han tenido, tenemos y tendrán la dicha de seguir la relijion de Jesucristo.

En otro de los paseos que hice por los alrededores de Jerusalen, se me mostró el campo que los Príncipes de los Sacerdotes compraron con las treinta monedas en que Judas vendió á su maestro y que despues les devolvió en medio de su despecho y locura. Este campo fué destinado para cementerio de los estranjeros, y es tradicion de que en él fué enterrado Judas. Un poco mas adelante está la fuente de Siloe en donde Jesucristo dió la vista al ciego, en cuya commemoracion los cristianos que van allí, se lavan los ojos. Esta fuente, que se asemeja mucho á nuestras grandes albercas, ofrece la particularidad de tener un flujo y reflujo periódico que se advierte por la mayor ó menor velocidad con que sale y corre el agua. A sus inmediaciones hai una gruta ó sepulcro, en el cual, dicen los cristianos de Oriente, que estuvo escondido el Apóstol Santiago durante la pasion del Redentor. Por todos estos lados no hai mas que sepulcros y beduinos, ó lo que es lo mismo *muerte y babarie.* Sobre los sepulcros se ven algunas inscripciones en hebreo y en griego; pero como casi todas están mutiladas y medio borradas, no pueden entenderse ignorándose así á qué época pertenecen y quiénes están sepultados en ellos. Los beduinos son mas pobres, mas altivos y mas ladrones que nuestros salvajes de América: yo no sé qué me ha horrorizado mas, si la ignorancia de su espíritu ó la misera de su cuerpo. Las tiendas ó aduares en que habitan son mas miserables que las casuchas de los indios. Se dice que en el interior disfrutan

® Biblioteca Nacional de Colombia

de la mayor comodidad y ocupan un grado mas elevado en la escala de la civilizacion.

No pudiendo conformarme con dejar la Palestina sin haber visitado el Jordan y el *mar muerto*, distantes diez leguas de Jerusalen, emprendí aquella espedicion con mis compañeros de viaje y con otros caballeros que participaba de mis deseos. Salimos mui temprano de Jerusalen y atravesando el monte de los olivos fuimos á almozar á Bethania, que es un pueblo pequeño llamado hoi *Lazari*, y será poco mas ó ménos como Caloto. Miéntras que se nos preparaba el desayuno, nos ocupamos de visitar el punto en que María salió al encuentro de Jesucristo para suplicarle que resucitase á Lazaro, y el lugar en que este estuvo sepultado. Los Turcos creen en esta resurreccion y tienen gran devocion por Lázaro.

Habiendo concluido nuestro frugal almuerzo continuamos nuestro viaje por un terreno árido y pedregoso, y con un sol tan ardiente como el que se esperimenta en las abrasadas playas del Magdalena. El aspecto del pais es igual al del que se pasa de Rama á Jerusalen, de que he hablado ántes; riscos incultos, rocas descarnadas sin verdor y sin tierra, barrancos, hoyadas espantosas: nada de animales, arroyos, ni otra vejetacion que la de algunos espinos de trecho en trecho. En esta tierra solo la fé puede tener contento al hombre civilizado, y al infiel, su estúpida babárie. Despues de medio dia llegamos á Jericó, esa ciudad célebre de los Cananeos que conquistó Josué, y que hoi es una miserable dependencia del Bajalato de Damasco, llena de pobreza y de ruinas. Allí resolvimos pernoctar, y a la tarde visitamos la fuente de Eliseo, de la cual se provee de agua la ciudad, que ántes no la tenia, y el Santo Profeta se la proporcionó por un

® Biblioteca Nacional de Colombia

milagro. Sobre la roca de donde nace esta fuente, fué que el Salvador pasó los cuarenta dias de ayuno y de oracion, por lo cual piensan algunos que allí tuvo nacimiento la vida monástica.

Al dia siguiente continuamos nuestra marcha, y mui temprano llegamos al Jordan. Nace este rio en el monte Líbano, corre por entre rocas de norte á sur, y se pierde en el *Mar muerto.* Sus vegas son arenosas y estériles, y solamente se ven en ellas algunos sauces que me recordaron mi patria. En el punto en que yo lo ví, será un poco mas grande que el rio Luisa, al que se asemeja mucho: en ninguna parte alcanza á cubrir á un hombre estando de pié; pero no puede atravesarse sino á nado porque la corriente es sumamente rápida en razon de las peñas y cauce mui inclinado que tiene. Todos los de la *partida* nos bañamos en él, y no sé si fué por la escelencia del baño ó por alguna otra razon, mi espíritu estuvo alegre y satisfecho en aquel sitio. Yo me habia encontrado congojoso y abatido recorriendo el teatro doloroso de Jerusalen; y el que ahora tenia á las vista no ofrecia nada que aflijiese el alma: en él fué bautizado Jesucristo por San Juan, y se instituyó el Sacramento del bautismo, por el cual se rejenera el hombre, y de cuya gracia yo participé felizmente. En el Jordan ratifiqué mi fé con todo fervor. Habiendo tomado un pequeño desayuno seguí al *mar muerto*, que distaba todavía de allí cerca de dos leguas.

En las inmediaciones del *Mar muerto*, presenta la naturaleza un aspecto caprichoso y amenazador: las peñas y las llanuras están desnudas de vejetacion; vénse en aquellas espectros, figuras fantásticas, estátuas mutiladas, torres y pirámides, todo formado al acaso de las mismas peñas, y de un color blanquesino; y en la llanura no hai sino arena salitrosa

® Biblioteca Nacional de Colombia

que no consiente planta de ninguna especie, y algunos pozos en que se elabora la sal con el calor del sol, como sucede en las inmediaciones de Santamarta. Hablando con propiedad, el *Mar muerto*, no es sino un lago interior, mas pequeño que muchos de los que hai en la América del Norte y en la del Sur, pues su lonjitud es apénas de veinte y cuatro leguas y su latitud de cinco. El agua es limpia y cristalina, pero su sabor es tan amargo, infinitamente mas amargo y mas ácre que el del las aguas del Oceano Atlántico, tan amargo digo, que habiéndola prodado, sufrí tales náuseas y descomposicion de estómago que habria vomitado, si no hubiese tomado inmediatamente un baso de buen vino. En la ribera se encuentran pedazos de azufre y betun, y las piedresitas que se sacan de la agua, tienen todas las señales de calcinacion, como las piedras que hai á las inmediaciones de nuestros volcanes; lo que manifiesta que en aquellos lugares hubo en siglos pasados una espantosa erupcion volcánica. En efecto, la Escritura nos dice, y una tradicion no interrumpida nos confirma, que en el asiento de aquel gran lago están sumerjidas las cinco ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim, y Bala, cuyos criminales abitantes fueron castigados severamente por Dios, haciéndoles desaparecer junto con el teatro de sus abominaciones, y convirtiendo en playas salitrosas las que en otro tiempo fueron risueñas campiñas, hermoseadas por el Jordan, segun dice la misma Escritura. Hoi todo es luto, silencio y muerte en aquellos lugares: ningun sonido se hace oir, ningun pescado se mueve en el agua, ninguna ave en los aires, ningun cuadrúpedo ó reptil en la tierra no se ha visto ni se vé tanto así en los paises de Europa ó de América que han esperimentado iguales convulsiones de tierra, iguales sacudimientos

® Biblioteca Nacional de Colombia

de los volcanes. ¿No habrá pues de reconocerse respecto de las cinco ciudades delincuentes algo mas que un fenómeno natural en el gran cataclismo que las hizo desaparecer?

BETHLEEM.

A pesar de que el Jordan y el mar muerto están mas distantes de Jerusalen que Bethleem, pues este lo está á dos leguas solamente, tuve necesidad de visitar preferentemente aquellos lugares para aprovechar la compañía de unos caballeros ingleses, porque aunque hoi son muchos menores que lo eran ántes los riesgos de viajar por la Palestina, especialmente en la guerra de Mehemet-Alí con la Puerta, siempre es prudente y mas agradable hacer estas escursiones bien acompañado, sin perjuicio de llevar, como nosotros llevamos, un Jefe de Beduinos á quien pagamos para que nos garantizase la vida. Por otra parte, sabia que Bethleem, aunque lugar pequeño en estension y poblacion, presentaba mas atractivos al espíritu y al corazon, que la antigua capital de la Judea, en donde las ruinas de sus edificios, la aridez de sus campos y sus tristes recuerdos me habian afectado mucho y hacian necesario el reposo del alma. Habiendo, pues, regresado felizmente del Jordan, sin haberme ocurrido nada digno de notar partí á los dos dias para el lugar en que nació el Salvador del mundo, despues de haber dicho mis adioses al lugar en que recibió una muerte afrentosa.

Para ir de Jerusalen á Bethleem se atraviesa el valle de los jigantes, célebre por la victoria que en él obtuvo David sobre los Filisteos. El terreno es llano en su mayor parte, pues solo al salir de

® Biblioteca Nacional de Colombia

Jerusalen se encuentra un pequeño cerro, y otro desde el cual se descubre á Bethleem; pero todo él es pedregoso, despoblado y triste, aunque no tanto como el que he descripto en mis cartas anteriores. Acia la mitad del camino hai un Convento Griego, y junto una sala, en el punto mismo, segun se asegura, en que apareció la estrella milagrosa á los Reyes Magos: un poco mas adelante está una tumba debajo de una media naranja sostenida por cuatro columnas, en la cual se dice fué sepultada Raquel madre de Jacob; pero esto me parece un cuento inventado por los judíos, pues este pequeño edificio es de construccion enteramente moderna, y así lo han reconocido todos los viajeros ilustrados, y aun los que no lo son, pero que tienen ojos y buen sentido. En todo el tránsito no ví sino un pequeño pueblo miserable y de fecha antiquísima, que concerva la memoria de la degollacion de los niños inocentes, verificada en él y en todos estos lugares por órden del Reyezuelo Herodes. A proporcion que se acerca á Bethleem la naturaleza presenta otro aspecto, mas risueño y animado; la vejetacion es ménos escasa, y los olivos y las higueras ofrecen al viajero sustento y recreo. El lugar está construido esactamente en la misma situacion en que lo están las hermitas de Bethleem de Bogotá y Popayan, es decir en la pendiente de un grupo de colinas, bien que las de aquí son mas bonitas y mejor cultivadas que las de las dos ciudades granadinas, aun que las cordilleras de estas son mucho mas elevadas. Nuestra llegada fué á las diez de la mañana, é inmediatamente nos dirijimos al gran Convento en que tienen un departamento los Padres Fransiscanos, á cuya entrada me sorprendió que la mayor parte de ellos fuesen relijiosos espulsados de la España, lo que me re-

® Biblioteca Nacional de Colombia

cordó que tambien mi patria ha concedido jenerosa hospitalidad á regulares envueltos en igual desgracia. ¡Cómo son los tiempos y cómo somos los hombres! dije yo en mis adentros. El pais mas fanático é intolerante de la Europa que se prosternaba con humillacion y vileza delante de un fraile molondro, persigue hoi á esa jente, con el mismo fanatismo con que ántes encendia hogueras para quemar herejes, moros y judíos; y el mundo vé con asombro á los que ántes fueron ídolos de la España, errar por los áridos desiertos del Asia y por las virjenes selvas de la América, buscando libertad, seguridad y subsistencia.

El Convento tiene todas las apariencias de un castillo, sus paredes parecen murallas, sus entradas son estrechas, y el conjunto es amenazador é imponente. Contiguos á él astán los templos destinados al culto y á la fiel y devota conservacion de mui santos recuerdos. Al dia siguiente de nuestra llegada pasamos á la pequeña capilla de Santa Catalina, en que se celebra la misa todos los dias, y despues de haberla oido, recibimos una vela cada uno (yo conservo el cabo de la mia) y nos encaminamos al lugar en que nació nuestro Redentor: desendimos una escalera estrecha y pendiente, á cuyo pié hai una especie de sala con una columna en el centro que sostiene el techo, y es tradicion que aquí se dió sepultura á los niños degollados en Bethleem por órden de Herodes. Luego se atravieza un callejon oscuro, por el cual los Sacerdotes Católicos se comunican con la santa gruta, y no por la iglesia mayor, cuyas entradas principales las tienen los Griegos y los Armenios. A la derecha se encuentra el altar de San Eusebio, y un poco mas adelante enfrente uno de otro, dos altares mas, el uno consagrado á San Jerónimo, y

® Biblioteca Nacional de Colombia

el otro á Santa Paula y á Santa Eustaquia, ambas matronas romanas de noble estirpe: de ahí se pasa á la capilla construida de la cueva misma en que San Jerónimo pasó cincuenta años escribiendo con una fuerza de intelijencia y de carácter que solo es comparable al ánimo resuelto con que golpeaba su pecho con una piedra y practicaba las mas duras y austeras penitencias: últimamente se suben unas pocas gradas, se encuentra una puerta, y por ella se entra á la capilla en que está la gruta ó cueva que vió nacer al Hijo de Dios: tiene doce varas de largo, poco mas de tres y media de ancho y tres de alto, y toda ella está cubierta con preciosos mármoles, y la iluminan incesantemente treinta y dos lámparas de plata. En el fondo ácia el oriente hai una losa de mármol blanco incrustada de jaspe y ágata, y en el medio un sol de plata con esta inscripcion latina:

Hic de Vírjine María

Jesus Cristus natus est.

Encima está un altar sostenido por dos columnas por en medio de las cuales besé prosternando y con la fé mas viva el lugar que designa la inscripcion. Este santuario pertenece á los Griegos.

A poca distancia se halla el pesebre en que fué colocado el niño Dios sobre unas pajas, y tiene un mármol blanco encima: arriba se vé un cuadro representando la adoracion de los pastores. Al frente sobre el lugar en que los Reyes Magos adoraron al Señor, está un altar con un cuadro que representa este pasaje y una grande estrella encima. Estos dos santuarios corren á cargo de los Católicos romanos.

® Biblioteca Nacional de Colombia

El lugar del nacimiento de Cristo, lo mismo que el de su muerte, ofrece á la consideracion del viajero ejemplos y lecciones sublimes de la moral mas pura. El Rei de los Cielos naciendo en un establo sobre unas pobres y humildes pajas, ha confundido el nécio orgullo de los grandes de la tierra. Los vanos y sensuales judíos creian, como creen todavía, que el Mesías prometido debia nacer en rejios alcázares, en medio del fausto y de la grandeza, que habia de mandar grandes ejércitos y obtener espléndidas victorias, y que habia de elevar al pueblo de Israel sobre todos los pueblos del mundo: los cristianos, por el contrario, no admitimos ni la posibilidad de que el Hijo de Dios fuese un Jenjiskan ó un Napoleon: es en el cielo que vemos el principal asiento de su poder; sus triunfos en la tierra fueron sobre el vicio y el pecado; y el reino que prometió, no es como el de la Judea, el de Persia, el de Turquía, y si se quiere el de Rusia, sino el de la patria celestial que no tiene fin: su promesa no fué á un solo pueblo, sino á todo el jénero humano por cuya salud vino pobre al mundo, predicó su doctrina divina, obró milagros portentosos, y últimamente murió en una cruz. El nacimiento y la muerte de Jesucristo son el mas dulce consuelo para el hombre desgraciado, á quien por no haber nacido en la opulencia, es mirado de reojo en el mundo, para el hombre virtuoso que es perseguido por los malos, y para todos los que aman su reputacion y su fama. El Hijo de Dios nos ha enseñado que no debemos fincar nuestra gloria y nuestro mérito en el nacimiento, y que aun la muerte afrentosa, cuando no es merecida, no mancilla al hombre. No hai mas ejecutorias delante del fundador del cristianismo, que la virtud, ni mas títulos de esclusion que el vicio. ¡Cuán felices seriamos los granadinos

® Biblioteca Nacional de Colombia

si en nuestra Constitucion y en nuestras leyes, en nuestra conducta y en nuestras relaciones, consignásemos y practicásemos este principio fundamental del cristianismo, á cuyo lado me parece hueca y ridícula charlatanería cuanto dicen los veleidosos é insustanciales políticos de por allá!

Despues de haber visitado la capilla del nacimiento, nos ocupamos de recorrer y examinar la iglesia principal llamada *Santa María de Bethleem*, que se me pareció mucho á la antigua Basílica de Santa sofía en Constantinopla. Está construida en forma de cruz, tiene cuarenta y ocho columnas de mármol blanco de órden Corintio, y el coro y brazos están separados por paredes de calicanto, levantadas segun se me ha dicho, en el siglo 16.° con el objeto de atrincherarse contra una de las muchas invasiones y alzamientos que ha habido y aun hai en estos lugares. El pavimento era todo de mármol y las paredes estan adornadas de preciosos mosaicos, como San Marcos en Venecia; pero los Turcos se han llevado la mayor parte de las baldosas y mosaicos para adornar el Harem de Jerusalen, y la iglesia está hoi desmantelada y triste, presentando el suelo la imájen y algunos de los peligros del camino para el *Mar muerto*. Las pinturas que hai en ella se me han figurado á las de San Francisco en Bogotá, en lo poco adelantado que se conoce, estaba en su oficio el que las hizo. Todo manifiesta que tanto el Convento como la iglesia son á un mismo tiempo lugares de oracion y de defensa, es decir, templos y castillos, y de aquí se podrá inferir, tanto el estado y aspecto de los edificios, como la inseguridad y especie de anarquía en que se vive por aquí.

Las relaciones que mui fácilmente contraje con los relijiosos españoles, me han proporcionado ratos

® Biblioteca Nacional de Colombia

agradables y noticias curiosas é importantes del pais. No es la lengua solamente la que me ha servido de punto de contacto con ellos, sino las costumbres, la educacion, el modo de ver, de entender y de sentir las cosas, todo lo cual acerca mas á los hombres que el idioma, pues con este apenas se comunican las palabras, pero no se crean vínculos de afecto, de confianza, y si se quiere, de interes y de vanidad. Esa franqueza castellana que á veces toca en llaneza,ese entusiasmo para amar ó para aborrecer, esa facilidad para pasar del afecto al odio cuando se nos falta á los fueros de la amistad, esa solicitud para servir á la persona que busca nuestra proteccion, esa devocion ferviente por Dios y por lo bello; todo esto es un pais tan singular y tan estraño para mí, aburrido, como estaba, con el acompasado y gradial modo de vivir de los dos ingleses, y con la charla, la veleidad y la cicatería del francés, con quienes he hecho mi viaje, todas las cosas de los relijiosos españoles, repito, me encantaban, y disculpé á los que tienen por algunos de los de por allá un tonto cariño. Yo pasee con los de aquí á Bethleem, me introduje en algunas casas examiné el grado de intelijencia de sus habitantes, sus costumbres, su condicion y sus usos, busqué las tradiciones, y supe el por qué de las cosas.

Bethleem es una pequeña aldea con un clima y con una estension semejantes á los que tiene la villa de Leiva. Su poblacion no pasa de cuatro mil habitantes, mitad Católicos romanos y mitad Griegos, unos sesenta Armenios y otros tantos turcos. Todos ellos están dedicados á la agricultura, pero trabajan poco, no solo porque el clima convida al ocio, como en Neiva, sino porque falta el trabajo el estímulo que dá la seguridad. El hombre trabaja aquí ménos para su subsistencia, que para ser saqueado por sus

® Biblioteca Nacional de Colombia

bárbaros opresores, y nadie puede decir ni "esta camisa es mia," porque cualquier soldado tiene derecho para quitársela. Las mujeres, que en lo jeneral, si no tienen mas valor, si tienen mas resignacion, es decir la resignacion de la víctima, llevan la mayor parte del peso, no solamente de las faenas domésticas, sino de las del campo: ellas cargan la leña y el agua de una gran distancia, preparan la comida y la sirven, cuidan de la familia y ayudan á componer la tierra y podar los árboles. Dos cosas singulares se notan en ellas, que recuerdan las costumbres del tiempo de Nuestra Señora: 1.ª su *castidad*, pues segun me han dicho los padres, una falta en este sentido es rarísima, y siempre es castigada de una manera que toca en lo atroz; y 2.ª el *vestido*, que es idéntico al que tiene la Vírjen en los cuadros que tenemos por allá. A estas dos cosas hai que agregar una tercera, para confesar que de todos estos lugares Bethleem es el privilejiado para conservar las tradiciones relijiosas, no solo por el culto cristiano que se mantiene aquí casi esclusivamente y con el mayor fervor y pureza, sino tambien por los objetos materiales; todavía se conserva la costumbre de abrir cuevas en las rocas para hacer pesebres y caballerizas en que mantener vestias y ganados, y no hai ninguna diferencia en ellas y la que sirvió para el nacimiento del Señor. Todo parece tan inamovible como la eternidad, apesar de las revoluciones, cambios, catástrofes, desgracias y vejaciones que han esperimentado y esperimentan estos paises.

Examinando el estado físico y social del Bethlemita, el viajero se horroriza de los funestos estragos del despotismo. El hombre está aquí cubierto de inmundos harapos, su cara pálida y sus manos descarnadas, y su aire es el del infortunio y la humillacion.

® Biblioteca Nacional de Colombia

Las habitaciones.... nada hai en la Nueva Granada que pueda compararse á la miseria que reina en la mayor parte de ellas: muchas familias apénas tienen por cama un solo cobertor; nada de muebles, nada de comodidades; lo necesario, lo indispensablemente necesario para sostener una triste existencia, porque nadie quiere en su casa cosa alguna que incite la rapacidad de los Turcos y de los Arabes beduinos. El Bethlemita pasa la mayor parte de la vida en el ócio, y su principal ocupacion, la de hacer rosarios, cristos y otros objetos piadosos de concha nacar, manifiesta la debilidad de su constitucion y la disponibilidad en que quiere estar para correr y asilarse en el Convento, que es el único refujio de estas pobres jentes. Así bien meditada y analizada la suerte de ellas, se obtiene por último resultado, que el Bethlemita no tiene en la tierra otro apoyo que el de la relijion, ni otra esperanza que la del Cielo. Los relijiosos, en efecto no contentos con ejercer las funciones sacerdotales, dirijen las escuelas en que aprenden á leer los niños, parten con los pobres las limosnas que reciben de los peregrinos, asisten á los enfermos, componen las desavenencias, corrijen las faltas entre las familias, alientan al trabajo, y en las irrupciones y asonadas su Convento es un castillo en que las jentes se refujian y defienden. Los preceptos y consejos de la Sagrada Escritura á los ministros del santuario no son teorías, sino ejercicios prácticos en esta tierra. Las virtudes escelsas del cristianismo que en ellas se practican, forman una prueba no insignificante de la divinidad del Hijo de María nacido en un pesebre: por ellas, y no por la vida holgada y regalona de algunos de nuestros Sacerdotes, debe juzgarse de los inmensos beneficios que la relijion dispensa al hombre en todas las latitudes del globo. en

® Biblioteca Nacional de Colombia

todas las condiciones de la vida, pero mui especialmente en la *desgracia*.

NAZARETH.

Habiendo permanecido ocho dias en Bethleem, emprendimos marcha directamente para Nazareth distante mas de 30 leguas de aquel lugar: el viaje lo hicimos en tres jornadas, de las cuales las dos primeras fueron insoportables por lo malo del camino siempre desigual y pedregoso, por el calor espeso y sofocante, y por el polvo que levantaba un viento abrazador. Al terminar el segundo dia salimos del pais llamado propiamente Judea y entramos al de Galilea pasando sus altas montañas. No me es posible, ni yo lo pretendo, pintar la dulce emocion que esperimenté al ver el valle de Jesrael, tan célebre en las guerras de los Reyes de Judá, y en las de las cruzadas, y tan hermoso y estenso como la esplanada de Bogotá. Todo presenta allí un aspecto diferente del pais que acababa de dejar; los campos están mejor cultivados y corresponden agradecidos al que los trabaja; habia muchas cementeras de trigo en estado de limpia ó *desyerba*, y aunque las casas son rarísimas, los áraves son ménos bagamundos y andariegos que los de la Judea; gozan de mas comodidades, y se distinguen por una dulce hospitalidad de que apenas hai idea en uno que otro lugar en la Nueva Granada á donde no ha penetrado el egoismo civilizado del culto europeo y de los interesados Yankees. De trecho en trecho se encuentran lucidos rebaños que pacen al deredor de la tienda ó barraca del beduino que los apacienta, y á lo léjos se vé sobre la cordillera que sirve como de marco á la llanura, de un

® Biblioteca Nacional de Colombia

lado el monte Carmelo y del otro el Tabor. ¡Que cuadro tan interesante por lo que és y por lo que recuerda!

Llegamos á Nazareth nos alojamos en casa de un inglés ajente de una compañía de comercio del Cairo. Se nos recibió con pocos cumplimientos, y de una manera que me hizo recordar la pintura que hace la escritura de las inocentes y sencillas costumbres de los patriarcas: esto me pareció un anacronismo completo. Al dia siguiente fuimos al Convento de Franciscanos en el cual se halla la iglesia consagrada á uno de los mas augustos misterios de la relijion. Es un edificio capaz, bien bonito, y sobre todo mui aseado; cosa rara en los templos y capillas del oriente. En dicha iglesia, bajando una escalera de mármol, se encuentra el lugar en que se hallaba la Vírjen, cuando el Anjel Gabriel le anunció, que estaba destinada á ser Madre del Hijo de Dios: en él hai una losa de rico mármol con la siguiente inscripcion:

Verbum caro hic factum est.

Encima está un altar sobre el cual arden constantemente nueve lamparas; y á la espalda se hallan dos cuarticos construidos en la roca, con comunicacion entre sí, los cuales hacian parte de la casa de San José. Yo asistí con toda la devocion de que soi capaz, al Santo Sacrificio de la misa que allí se celebró, presenté la ofrenda de mi fé, de mi amor y de mi reconocimiento al Verbo que se encarnó para iluminarnos, dirijirnos y hacernos participantes de la Bienaventuranza, y luego pasé á recorrer despacio la iglesia en la que encontré orando en voz alta á varios árabes católicos delante de un hermoso cuadro de la Vírjen que está en el coro bajo: El relijioso que iba conmigo nos hizo notar que en ningun pais católico de Europa

® Biblioteca Nacional de Colombia

hai tanta devocion por la Madre de Dios, como en Nazareth; y en efecto las inscripciones que por todas partes se encuentran, apoyan esta asercion.

Nazareth es una pobre y medio arruinada ciudad situada como casi todos los lugares de la Palestina, en la pendiente ó repecho de una colina ó pequeña montaña. No hai otros edificios notables sino el Convento de que he hablado, una mesquita y un hermoso kan. De la magnífica iglesia que hizo levantar Santa Elena, no quedan sino ruinas, por haberla destruido en 1291 Melecseraj, Soldan de Ejipto. Las habitaciones están construidas mitad dentro de la peña y la otra mitad fuera, de modo que cada una es á un mismo tiempo casa y cueva. Así era la de San José, á cuya semejanza hai muchas. Yo he visitado una plazuelita en que estaba el taller del Santo Patriarca, por lo cual tiene el nombre de *tienda de San José*, y hai allí una capilla.

La poblacion de Nazareth apenas alcanza á tres mil habitantes, de los cuales casi la mitad son Católicos romanos, y el resto Griegos, Maromitas y Turcos, siendo mui de notarse la tolerancia fraternal y la buena armonía en que viven aquí las personas de diverso culto. Bajo este punto de vista Nazareth es un pueblo de los Estados Unidos; mas no en cuanto á la actividad, amor al trabajo, espíritu de cálculo y comodidades para la vida. Me llamó mucho la atencion ver á las mujeres caminando con unos enormes cántaros de agua en la cabeza, tan derechas y tan lijeras como las criadas de Popayan y del valle del cauca. El agua la conducen de una fuente llamada de *María*, y como no es mui abundante, hai grescas, alborotos y bacijas quebradas. En todas partes las mujeres del pueblo son camorristas y pendencieras. Los alrededores de la ciudad son bellos, cubiertos en su mayor parte de higueras

® Biblioteca Nacional de Colombia

de tuno (*nopales*) y de otros árboles frutales, aunque hai muchos lobos.

En Nazareth vivió treinta años el Salvador del mundo: aquí existe convertida en iglesia griega la misma sinagoga en que enseñaba su doctrina, y de la cual fué conducido por los judíos para precipitarle de la cima del cerro en cuya pendiente está el lugar, por un despeñadero como el de Monserrate del lado del *Boqueron* en Bogotá. Sinembargo, habiendo sido en otros lugares no mui distantes de aquí, que hizo la mayor de sus predicaciones en los tres últimos años de su vida, que verificó el llamamiento de algunos de sus discípulos, y que tuvo lugar el prodijio de la transfiguracion, resolvimos recorrerlos, aunque no tan despacio como quisiéramos, porque ya el tiempo nos apuraba. Un relijioso italiano que habla perfectamente el francés, ofreció acompañarnos.

Yo propuse y conseguí que fuésemos primero al monte Tabor, cuya fisonomía americana, semejante en la forma al Tolima, aunque mas pequeña y sin nieve, me habia llamado mucho la atencion porque todo el que habia viajado sabe la tendencia y gusto que se tiene en encontrar semejanzas y relaciones entre los objetos que vemos en pais estranjero y las cosas de nuestra patria. Salimos pues mui temprano de Nazareth en ájiles y briosos caballos árabes con una temperatura tan deliciosa como la de las madrugadas en nuestros climas cálidos. A las dos horas de haber andado por un camino llano en su mayor parte, pero pedregoso, empezamos á trepar el cerro por entre matorrales, espinos y toda clase de *maleza*, sin encontrar mas que una pequeña senda que á cada momento se perdia y era necesario continuar marchando al tanteo hasta volver á dar con ella. Al fin llegamos á la

® Biblioteca Nacional de Colombia

cima que es una meseta de bastante estension, y no hallamos en ella sino el santo recuerdo de la divina transfiguracion, los restos de un templo que allí hizo construir Santa Elena, y cuevas en que habitan los osos, las panteras y otros animales carnívoros. Pero si el lugar es lóbrego y melancólico, no lo es el brillante Panorama que á lo léjos él ofrece al observador como una débil muestra del cuadro celestial que presentó el Salvador á los Apóstoles cuando se les hizo ver en toda su gloria en medio de Moisés y de Elías, para comprobarles la divinidad de su oríjen y la santidad de su doctrina. A ejemplo del relijioso nosotros nos prosternamos y adoramos al Señor que habia santificado ese lugar con tan estupendo prodijio: y dirijiendo luego nuestra vista al rededor se presentó á ella la verde y bien cultivada llanura de Esdrelon, las montañas de Samaria, el lago de Tiberiades, Canaan en que Jesucristo hizo su primer milagro, la montaña en que predicó á sus discípulos el mas bello y social de sus sermones, y últimamente á una gran distancia como para terminar el cuadro, el Mar mediterráneo. Tres horas estuvimos en el Tabor, almorzamos con apetito y buen humor, y luego emprendimos el regreso para Nazareth, descendiendo penosamente la montaña y con un sol que nos secaba los sesos y hacia brotar de las piedras y de la arena rayos abrasadores que nos ofuscaban completamente. En esta ocasion mas que en ninguna otra me convencí de que la pena está mui cerca del placer, y que basta un corto tiempo para pasar de la felicidad á la desgracia, como yo habia pasado, en seis horas, de la mas suave primavera á una admósfera que parecia alimentada por el infierno. Temí una fuerte insolacion, pero Dios quiso que terminásemos felizmente esta espedicion.

® Biblioteca Nacional de Colombia

Mas larga y tambien mas interesante y agradable fué la que mui temprano emprendimos el dia siguiente, acompañados del relijioso italiano, hombre de mundo, de instruccion y de un trato amenísimo. Durante el viaje nos habló mucho de la vida, de los usos y costumbres de los árabes, de quienes se mostraba mui apasionado, no sucediendo lo mismo respecto de los judíos, á los cuales, no sé si con justicia ó por manía relijiosa, ó por una de esas antipatías que tenemos los hombres, jamas mencionaba sino para ponerlos, por ejemplo, de alguna mala calidad: tratándose de la lealtad del arabe y de la ingratitud del judío para con Dios y para con los hombres, dijo: *un judio amará con ménos dificultad á su enemigo que á su benefactor*. Por ese tenor eran sus ocurrencias, siempre agudas, ó *espirituales*, como dicen los franceses, y rara vez inesactas.

Alas siete de la mañana llegamos á Bethsaida, patria de San Pedro, San Andres y San Felipe Apóstoles: antiguamente era lugar de alguna importancia, segun nos refirió nuestro erúdito compañero; y es de creerse así, supuesto que allí predicó Jesucristo y dió la vista á un ciego. Hoi es una desdichadísima aldea, en la que apénas encuentra el viajero con qué atender á la subsistencia, no obstante de que por todas estas comarcas los víveres son abundantes y baratos, y esquisitos los vinos. Una hora estuvimos en Bethsaida, y despues de haber almorzado con buen apetito y mejor humor continuamos nnestra marcha.

En este dia volví á ver el Jordan despues que ha atravesado el mar de Galilea ó lago de Tiberiades, y lo saludé con el mismo cariño con que se saluda á un amigo de colejio: lleva en este lugar menos agua que cerca del Mar Muerto, pero es mucho mas ancho, y yo me divertí viendo á los árabes

® Biblioteca Nacional de Colombia

pasarlo montados en sus camellos jugueteando como chiquillos. Andando un poco mas empezamos á costear el lago de Tiberiades en el cual apareció Cristo sobre las aguas para ayudar á sus discípulos. Aquí hizo el milagro de la gran pesca, predicó desde la canoa de Simon, y llamó al apostolado á este y á Santiago y Juan hijos del Zebedeo. El lago no es de tanta estension como algunos piensan, sus aguas son dulces y trasparentes, y sus márjenes están cubiertas de laureles, sauces álamos y otros árboles que las embellecen; todos los alrededores, tanto cerros como valles, son deliciosos, aunque la falta de cultivo ocasionada por la opresion musulmana, rebaja el mérito y la poesía con que pintan este pais los historiadores antiguos. "En estos "lugares, me dijo con triste acento el Padre Fran-"ciscano, se dió en el siglo XII la batalla mas "sangrienta y de mas trascendencia que han visto "los siglos: el ejército de los infieles acaudillados "por el intrépido Saladino se precipitó sobre las "huestes cristianas, las pasó al filo de la espada "despues de dos dias de una heróica resistencia, "sembró el campo de cadáveres, é hizo correr la "sangre como la lluvia, segun él mismo dijo; Je-"rusalen y toda la tierra santa cayeron bajo el "yugo musulman, y se perdieron los inmensos sa-"crificios que por el espacio de tantos años habian "hecho los príncipes cristianos de la Europa para "rescatar el Santo Sepulcro."

Acongojado con tan sentido y bien espresado recuerdo, preparábame para regresar á Nazareth y disponer mi viaje á Ejipto, cuando el francés que iba con nosotros se dirijió al padre y le preguntó por Cafarnao, la antigua capital de la Galilea, primer teatro de la predicacion de Cristo, en donde sanó de una calentura á la suegra de San Pedro, y

® Biblioteca Nacional de Colombia

llamó al apostolado á San Mateo que era alcabalero. Vamos mas adelante dijo el Padre, y despues de haber andado ménos de una milla, *he aquí á Cafarnao*, nos dijo mostrándonos un monton de ruinas, como las que acabamos de ver en la Judea. ¿Y qué, Padre, le dije..... ¿la maldicion del Señor tambien cayó sobre esta ciudad que él tanto amó y favoreció? Sí, me respondió, y compara lo que ves, con lo que le dijo Jesucristo segun San Mateo: *Et tu capharnaum, num quid usque in cœlum exaltaberis? Usque in infernum descendes: quia, si in Sodomis factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem.*

En efecto, solamente con Jerusalen y con el pueblo judío he visto que la maldicion del Señor se haya cumplido con la severa esactitud, con que se ha cumplido respecto de Cafarnao.

CONCLUSION.

Despues de haber visitado el jóven Cordovez los lugares en que se verificaron los tres grandes acontecimientos de la vida del Salvador, á saber: su encarnacion, su nacimiento y su muerte, siguió al Ejipto, subió y paseó la mas alta de las pirámides, recorrió las principales ciudades de aquel importante pais, y emprendió su regreso á Europa haciendo escala en Malta. Desembarcó en Nápoles, atravesó rápidamente la Italia y la Francia y vino a Inglatera á embarcarse en el primer vapor que saliese para América sin aguardar á su hermana y cuñado. Parece que un triste presentimiento, uno de estos presentimientos misteriosos que todos esperimentan y nadie esplica, aceleraba sus pasos para

® Biblioteca Nacional de Colombia

no ser sorprendido de la muerte, ántes de abrazar á sus padres, que era su deseo y su delirio. El 20 de julio de este año desembarcó en Cartajena, el 22 de agosto llegó á Bogotá, abrazó á sus padres y les entregó la medida del Santo Sepulcro, unas piedras del Calvario unas semillas del jardin de los Olivos, una botellita de agua del Jordan, y unas estampas de trajes y costumbres de Constantinopla y de la Palestina. El 2 de setiembre se le desembolvió una flebitis hepática con síntomas desorganizadores, sin que hubiesen alcanzado á contener sus progresos los tiernos y oportunos cuidados de una familia afectuosa, ni la solícita y asidua asistencia de los ilustrados profesores Cheyne y Vargas: todo fué inútil; el 6 del mismo setiembre á las tres de la tarde el jóven *Manuel I. Cordovez* entregó su alma al Criador.

A LA MEMORIA DE MANUEL I. CORDOVEZ.

POR EL SEÑOR E. S.

De noble anhelo el corazon henchido
Dejó las playas de la patria amada,
Buscando ancioso de remotos climas
La luz preciada.
Llegó del Nilo á las hermosas vegas,
De Grecia y Roma al suelo portentoso,
Y de las aguas del Jordan divino,
Bebió dichoso.

® Biblioteca Nacional de Colombia

De Ejipto vió los obeliscos bellos,
Pirámides y templos sacrosantos,
Y de las hijas de la Italia hermosas
Oyó los cantos.
Postróse austero ante el Sepulcro Augusto
Donde el piadoso Redentor va cierra,
Y allí cristiano con plegaria ardiente
Así dijera:
"Léjos, mui léjos de mi dulce patria
Por ella y por mis padres aquí imploro,
Al ser Supremo que me escucha plácido
Férvido adoro;
Pronto, mui pronto á mis hogares vuelto
Por mis padres y deudos abrazado,
Haz ¡oh Señor! que viva para siempre,
Siempre á su lado!"
Volvió... y querido de sus deudos todos,
Por sus padres y amigos festejado,
Vivió un instante en jubilosos goces
Siempre adorado:
Mas la implacable muerte llegó fiera
Y lo segára en su nativo suelo....
Murió y llorado por los hombres todos
Subióse al Cielo!

BOGOTÁ, IMPRENTA DE JOSE ANTONIO CUALLA.—1848.

® Biblioteca Nacional de Colombia

"Biblioteca Pineda."

Estante N. Foro 4.

Contiene diez y nueve (19) cuadernos numerados de 142-a-160, con índice manuscrito al principio.

29 de Septiembre 1919.

Anselmo Pineda D.

® Biblioteca Nacional de Colombia